



**Instituto de
Relaciones
Internacionales**



orientemedio@iri.edu.ar

Coordinadora: **Mariela Cuadro**

Secretario: **Iván Latzke Blake**

Miembros : **Hernán Aisenberg**

Ornela Fabani

Ignacio Rullansky

Ana Schinder

Presentación

El Anuario de Medio Oriente que aquí se presenta, abarca el período que va desde julio 2013 a junio 2014. Aún atravesada por el estruendo de lo que dio en llamarse “Primavera Árabe”, la región se encuentra convulsionada y en pleno dinamismo:

Habiendo sufrido un golpe de estado, apoyado y, en parte, pedido por ciertos sectores civiles, Egipto atravesó otras elecciones cuya transparencia fue puesta en duda, sobre todo debido a la prohibición que inhabilitó la participación de la Hermandad Musulmana, uno de los actores principales de la vida política nacional. El gobierno militar que buscó legitimarse a través de las elecciones, cuyos resultados dieron la victoria al líder del Consejo Superior de las Fuerzas Armadas, Abdel Fatah Al-Sisi, cargó contra el Partido islámico, proscribiendo al movimiento, reprimiéndolo con dureza y condenando a muerte a más de 500 de sus miembros. La organización fue declarada no sólo ilegal, sino también incluida en una lista de organizaciones terroristas nacionales. Esto no le impidió a sus militantes seguir manifestándose con el objetivo de reinstaurar como Presidente a quien fuera electo en 2012, Mohamed Morsi.

Si Egipto no corrió la misma suerte que Siria e Irak, a los que se hará referencia más adelante, esto se debe fundamentalmente al apoyo político que el ejército egipcio ha recibido especialmente de Estados Unidos, pero también de la Unión Europea, y al apoyo económico por parte de algunos países del Golfo, principalmente, Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos. Inyectando ingentes fondos monetarios, estos países evitaron que la economía nacional colapsara, lo que llevaría a su pueblo a manifestarse nuevamente. A pesar de estos apoyos, la situación en Egipto dista de ser estable y es esperable que continúe del mismo modo. Entre tanto, Egipto sigue sosteniendo su bienestar económico en la ayuda externa tanto de los Estados Uni-

dos como de los países del Golfo, tornándose cada vez más vulnerable y dependiente y perdiendo día tras día más influencia en la región.

A pesar de las elecciones en Siria que dieron como ganador por un período de siete años nuevamente al Presidente, Bashar Al-Assad, el país continúa sumido en la destrucción. Una miríada de facciones enfrentadas entre sí y con el gobierno, apoyadas por distintas fuerzas regionales e internacionales (Estados Unidos, Rusia, Arabia Saudita, Qatar, Turquía, Jordania, Israel, Irán), no han logrado romper el equilibrio de fuerzas en el que se encuentran y, luego de más de tres años, la situación continúa siendo caótica, con más de 150 mil muertos y más de dos millones y medio de refugiados. Este contexto de desolación, pobreza, desesperación, facilita el desarrollo de movimientos islamistas violentos tales como el Estado Islámico de Irak y el Levante que ha tomado buena parte del oriente sirio y buena parte del noroeste iraquí. Es importante destacar que estos movimientos nacen con financiamiento externo. Por el momento, las acusaciones apuntan fundamentalmente a individuos de la Península Arábiga. Esa acusación se ve reforzada por tratarse de movimientos sunnitas que están poniendo en jaque países gobernados por o con alianzas con potencias shiítas (Irán). Esto no significa que el conflicto sea confesional. Si bien en el estudio de la política de Medio Oriente no hay que desechar al factor confesional-religioso como uno de los factores intervinientes en lo que allí sucede, la línea divisoria sunnismo-shiísmo, es utilizada por los gobernantes y soberanos de la región como elemento discursivo que otorga legitimidad para llevar a cabo intenciones hegemónicas. Con esto busca decirse que son modos efectivos para movilizar a ciertos sectores de la población regional y extra-regional.

El panarabismo había puesto a Egipto, a Siria y a Irak en un lugar de vanguardia en el mundo árabe. Estos países eran los protagonistas de las luchas hegemónicas de entonces en Medio Oriente: el egipcio Gamal Abdel Nasser, el Ba'ath sirio, el iraquí Saddam Hussein, en distintos momentos funcionaron como líderes regionales. Ahora, esos tres países se encuentran sumidos en crisis de desintegración más o menos pronunciadas.

Luego de la firma de Camp David y de la infitah egipcia llevada a cabo por Anwar Al-Sadat, luego de la liberalización paulatina de Siria implementada por el gobierno de Hafez Al-Assad, y luego de la destrucción de Irak -primero a través de su guerra con el Irán de Jomeini, más tarde a través de la Segunda Guerra del Golfo y las consiguientes sanciones que se extendieron más allá de los objetivos propuestos por Naciones Unidas, y, finalmente, mediante la invasión de Estados Unidos de 2003 que terminó con el derrocamiento y condena a muerte de Saddam Hussein-, la posta la han tomado los países del Golfo. Debido a las políticas de bienestar social que llevan adelante con sus ingresos energéticos y políticas de habitación y ciudadanía muy estrictas, entre otras razones, estos regímenes se han mantenido relativamente estables en el contexto de caos que reina en la región.

No obstante, han emergido chispas entre algunos de ellos, principalmente, Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos y Bahréin, por un lado, y Qatar por el otro. Si bien se están tendiendo puentes y existen contactos diplomáticos raramente publicitados, las diferencias son profundas y remiten básicamente a la política exterior independiente que pretende llevar adelante Qatar a través de su alianza con Turquía, dándole apoyo a la Hermandad Musulmana, presente, bajo variadas formas, en los distintos países de la región.

Esta disputa, ha encontrado a Arabia Saudita y a Qatar, fundamentalmente, batiéndose a través de terceros en varios países árabes: Egipto, Libia, Siria, Túnez. El último eco de esta batalla desde las sombras tuvo lugar en el contexto de la reciente intervención israelí en la Franja

de Gaza: mientras que Qatar apoyó a Hamas y buscó erigirse en el hacedor de un alto el fuego que, provisoriamente, logró El Cairo, Arabia Saudita, junto y a través de Egipto buscaron que Hamas no saliera victorioso en este nuevo capítulo del conflicto palestino-israelí.

El Anuario que aquí se entrega aborda la mayor parte de estas cuestiones:

Hernán Aisenberg proporciona una mirada política del conflicto sirio que, en muchas oportunidades, es presentado como uno de carácter confesional, sopesando intereses de las partes enfrentadas y los obstáculos y contradicciones que las definen. En el contexto del mismo, reflexiona en torno a las últimas elecciones presidenciales.

Los textos de autoría de quien escribe abordan dos acontecimientos. Por un lado, la remoción de los embajadores saudí, emiratí y bahreiní de Qatar, haciendo un repaso por los antecedentes de las relaciones entre los países del Golfo y derivando en la ruptura de las relaciones en el marco de la "Primavera Árabe" y los efectos que ésta trae para la política regional. Por otro lado, la reconciliación palestina, leída como prólogo de la última escalada de violencia en Gaza.

Iván Latzke Blake, por su parte, revisa las negociaciones entre el Grupo 5+1 e Irán en torno al programa nuclear de este último. De este modo, desenreda y ayuda a la comprensión de importantes negociaciones de suma actualidad. El análisis de las mismas, por otra parte, ayuda a reflexionar en torno a la política exterior iraní que, al momento, se encuentra jugando en muchos tableros regionales e internacionales.

El texto de Ignacio Rullansky se mete con la política doméstica israelí, síntoma y condición de posibilidad de su política externa. Específicamente, trabaja detalladamente sobre la nueva ley de reclutamiento militar aprobada por la Knesset israelí. La misma establece la obligatoriedad del servicio militar también para los jóvenes judíos ortodoxos, hasta ahora eximidos del mismo.

Por último, Ana Schinder trata las últimas elecciones en Irak. El tema es de suma relevancia e importancia ya que la imposibilidad de formar gobierno ha llevado a un vacío de poder que está siendo explotado por los enemigos del actual Primer Ministro, Nouri Al-Maliki, que está siendo presionado para dimitir. Irak es uno de los mayores focos de interés de la política regional e internacional actual debido a que se encuentra al borde de la desintegración territorial.

Además de los artículos cortos arriba reseñados, el Anuario consta de dos textos más: uno repasa la política exterior argentina hacia la región en el período abarcado y el otro es un comentario acerca de mi experiencia en Octavo Foro de Al-Jazeera, llevado a cabo en Doha en mayo de este año. Al final de este último texto, y acompañándolo, se encuentra la ponencia presentada en el marco del mismo.

Por último, dos secciones distintas completan el Anuario: una cronología de los eventos más importantes que tuvieron lugar en la región en el período mencionado, a cargo del Secretario del Departamento; y los documentos más relevantes de organizaciones internacionales, tanto de la región como extra-regionales referentes a Medio Oriente.

Mariela Cuadro